



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

La nueva ciudad: fragmentación social en los nuevos espacios en la ciudad de San Pedro de Jujuy

Año
2013

Autor
Jerez, Omar

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Jerez, O. y Vilca, V. (2013). *La nueva ciudad: fragmentación social en los nuevos espacios en la ciudad de San Pedro de Jujuy*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

La Nueva Ciudad:
fragmentación social en los nuevos espacios en la ciudad de San Pedro de Jujuy

MESA 6: ESPACIOS POLITICOS Y GESTION PUBLICA. IDEOLOGIA,
GOBIERNO Y FORMAS DE PARTICIPACIÓN

Omar Jerez (UNJu-CONICET) (omarjerez@hotmail.com)

Viviana Vilca (UNJu) (vivianavilca@hotmail.com)

Presentación

En este trabajo se describen las fronteras socioespaciales que existen en la denominada Nueva Ciudad. Se denomina Nueva Ciudad, a un nuevo sector recientemente urbanizado, ubicado hacia el oeste de San Pedro de Jujuy. Esta denominación fue impuesta por parte una fuerza política que resulto ganadora en una elección municipal, hace diez años. El sector de la Nueva Ciudad, es un predio constituido por más de diez hectáreas, expropiada al Ingenio La Esperanza, propietario de prácticamente toda la tierra que rodea a la ciudad de San Pedro. Estos barrios representan el mayor crecimiento urbano de San Pedro desde las últimas dos décadas. Este espacio, que surgió por la lucha de familias con necesidad de vivienda, se convirtió en una de las zonas de mayor vulnerabilidad social de la ciudad. Con el otorgamiento de las tierras y la regularización dominial, llegaron un conjunto de políticas sociales que pretendieron mejorar los servicios públicos y la calidad de vida de las familias residentes en el lugar. El gobierno Municipal y Provincial llevaron adelante distintos planes de viviendas, ejecutados por las emergentes cooperativas de trabajo (muchas de ellas provenientes de organizaciones de desocupados) y por el Instituto de Vivienda de la Provincia de Jujuy (IVUJ). La intención del gobierno fue implementar planes de viviendas a través del IVUJ, de Cooperativas de Trabajadores y de Organizaciones Sociales, como por ejemplo la Organización Barrial Tupac Amaru o la CCC (Corriente Clasista y Combativa). De esta manera en la Nueva Ciudad, conviven y se replican las diferencias sociales que encontramos en el resto de la ciudad de San Pedro (en la vieja ciudad). Las relaciones sociales y fronteras culturales que emergieron en La Nueva

Ciudad, están definidas por los espacios que se ocuparon diferencialmente. Por un lado encontramos los terrenos en donde se construyeron las precarias viviendas, que se asentaron a partir del año 2000. En otro sector se ubican las viviendas del IVUJ, construidas a través de la ejecución de diferentes planes. Estas viviendas que no fueron entregadas por que aun no estaban terminadas, fueron apropiadas por familias que residían en las proximidades de las mismas o direccionadas en su ocupación por distintas fuerzas políticas y sociales, o simplemente por vecinos de la ciudad que vieron la oportunidad de ocuparla. En otro sector se ubican las casas construidas por las cooperativas de trabajadores y habitadas por miembros de las mismas organizaciones sociales. Así podemos diferenciar el sector de “las familias asentadas” de “las ocupadas”, y “las piqueteras” de “las privilegiadas”.

En este espacio socialmente heterogéneo, La Nueva Ciudad, conviven familias en pobreza extrema, con la nueva clase de dirigentes sociales, políticos y profesionales. Estas diferencias se traducen a simple vista en el tipo de material con el construyen sus casas, por las modificaciones y ampliaciones que realizaron a las viviendas adquiridas u ocupadas, por el tipo de movilidad, por el lugar que eligen para educar a sus hijos, las pautas de consumo y los modos de recreación. Así mismo el relativo mejor posicionamiento económico y social de algunas familias, les permite no perder el contacto con el resto de la ciudad, y continuar con sus actividades laborales, económicas, educativas; y desarrollar gran parte de su vida social fuera de los límites de la Nueva Ciudad. Por el contrario, y esto se dio con mayor fuerza al inicio del proceso de conformación de la Nueva Ciudad, las familias más pobres, los menos favorecidos económicamente, son las que tuvieron que resistir los embates del clima, los conflictos con otras familias que pugnaban por un lugar donde vivir, y las amenazas de desalojo de parte de las autoridades. Fenómeno que se replicó, cuando las familias que ocuparon las casas del IVUJ, tuvieron que permanecer en las viviendas sin los servicios básicos necesarios, y resistiendo las amenazas de los gobernantes, que pretendían que los ocupantes se retiraran para impulsar un proceso de redistribución y reasignación de las viviendas tomadas, que luego de dos años aún no tuvo lugar.

Como forma de presión, las autoridades municipales y provinciales, pese a no tomar ninguna decisión política expresa y pública (ya sea desalojo u otorgamiento de las viviendas y terrenos ocupados), comenzaron con mecanismos de coacción, al no otorgar

servicios públicos básicos como el agua y electricidad (actualmente, hay algunos sectores que aún no cuentan con estos servicios). A la vez que, se hicieron circular rumores sobre inminentes desalojos, lo cual generaba entre los residentes gran angustia y desazón, que se expresan en los discursos de los protagonistas:

“que manden la gendarmería como dicen que van a mandar, muertos nos van a sacar de acá hace diez años que presento los papeles para las casa y nunca nos dieron nada, uno por la ley no consigue nada, todo es político acá, por eso tomamos las casas, que manden, nosotros no vamos a salir de acá” (varón de 38 años)

Sin embargo, estos métodos de disuasión, lejos de lograr sus objetivos, generaron que las familias consolidaran su decisión de quedarse en las viviendas tomadas. Los “ocupantes” fortalecieron su posición, a medida que transcurrió el tiempo crecieron las organizaciones comunitarias, y los vecinos ganaron confianza, e incorporaron fundamentos legales y políticos, en los discursos y argumentos para lograr apoyo social y quedarse en las viviendas tomadas. En su mayoría, las familias que ocuparon las viviendas mantienen entre sí relaciones de parentesco y/o amistad, así mismo la población residente en estas viviendas, pertenecen en general a una misma franja generacional: corresponden a grupos etáreos entre los veinte y cuarenta años de edad. En nuestras observaciones, excepcionalmente encontramos familias, con integrantes que sobrepasen los cincuenta años de edad.

La Nueva ciudad está construida sobre terrenos, que tiempo atrás estuvieron destinados al cultivo de la caña de azúcar, por esta razón dicho territorio esta atravesado por canales de riego para la caña de azúcar. Así mismo en el centro de la Nueva Ciudad se yergue una usina eléctrica. Como parte de los métodos de disuasión, el municipio no realizó ninguna actividad de desarrollo urbano: enripiado, iluminación de las calles, construcción de puentes de acceso, centros de salud, etc.; durante al menos los primeros tres años. El acceso a los barrios de la Nueva Ciudad, se realizaba por puentes precarios y clandestinos. Luego de las lluvias estivales, las calles y avenidas de La Nueva Ciudad, se tornaban intransitables. Todos estos aspectos afectaron y condicionaron el acceso y comunicación de los vecinos con el resto de la ciudad de San Pedro. Las vías de conexión con claramente dificultaban el acceso a los servicios públicos y privados que

brinda San Pedro, a los centros educativos y a los lugares de recreación que particularmente en la ciudad se concentran alrededor de la plaza central.

Con intenciones de mejorar las conexiones entre la Nueva Ciudad y el resto de la estructura urbana de San Pedro, se abrieron dos avenidas, se enripiaron algunas calles, y se construyó un puente de acceso. No obstante las condiciones de accesibilidad aún no son las óptimas, esta cuestión es uno de los aspectos fundamentales para garantizar el flujo y la circulación necesarios que garanticen la integración de la Nueva Ciudad a la planta urbana de San Pedro.

Contexto histórico

Como venimos planteando en diferentes trabajos, se hace necesario referenciar el contexto histórico en que surge la ciudad de San Pedro de Jujuy, para poder comprender el conflictivo acceso a la tierra para la vivienda.

A fines del siglo XIX, los orígenes de San Pedro como ciudad, están vinculados a los orígenes de la producción de caña de azúcar. Es interesante señalar la relación entre el desarrollo económico de la región y los procesos históricos de transformación, de la economía microregional hasta la conformación de grandes industrias agrícolas, vinculadas especialmente a la producción de caña de azúcar, temas que también han sido tratados por otros autores desde el campo de la antropología y la historia (Lagos 1994; Lagos y Lagos 1989; Santamaría 1986; Karasik 1987, 1990, 1991; Whiteford 1977, 1981).

Estos centros agroindustriales, fundamentalmente los ingenios azucareros de Jujuy y Salta, cumplieron un papel significativo en el surgimiento de los centros urbanos aledaños a ellos, constituyéndose, a través de diversos mecanismos (Bisio y Forni 1976; Conti et al 1988; Karasik 1990) en fuertes captadores de la mano de obra laboral de las etnias del Chaco (Tobas, Matacos, Chorotes, Mocovíes, Pilagás y Chiriguano) entre 1880 y 1930, y de las tierras altas del Noroeste Argentino y del Sur de Bolivia a partir de 1930. Para mantener esta mano de obra, se utilizaron “variaciones sobre la modalidad de la esclavitud y la servidumbre” (Thorp, 1998), como en otras regiones de Latinoamérica. Desde aproximadamente 1960, este caudal de fuerza laboral comienza a declinar debido a la mecanización que efectuaron los ingenios en el proceso de producción.

El proceso de mecanización que produjo la transformación y despegue económico del modelo agroindustrial, trajo aparejado una disminución del volumen de la demanda de empleo estacional y temporario. En tanto, en los centros urbanos más próximos a los ingenios, se produjo el asentamiento progresivo de algunos trabajadores. A causa de este fenómeno, algunos trabajadores migrantes decidieron regresar a su lugar de origen o buscaron salidas laborales en actividades agrícolas, ya sea trabajando como peones en fincas productoras en los departamentos de San Pedro o Santa Bárbara o asentándose en terrenos rurales, transformándose en pastajeros (esta denominación es la que se dan así mismos las personas que desarrollan actividad agrícolas en terrenos ganados a la rivera del río o que ocupan pequeñas extensiones de tierra de propiedad del ingenio –laderas de lomadas o zonas que aun no fueron destinadas al cultivo de caña de azúcar-. La producción de los pastajeros es colocada para su venta en las ferias locales o pequeñas verdulerías de los centros urbanos aledaños). Otros optaron por asentarse en las ciudades más próximas a los ingenios, constituyendo los núcleos urbanos más cercanos, en los principales centro de recepción (Jerez 1995, 1999).

La ciudad comenzó a desarrollarse en el seno de tierras de propiedad privada. La expropiación de tierras en un mecanismo presente en toda la historia de la conformación de la ciudad. Desde el momento mismo de su fundación, en 1883, la familia Aráoz propietaria de la finca San Pedro, fueron los primeros a los que el estado provincial expropió las primeras diez hectáreas para el desarrollo del incipiente centro urbano. El mayor o menor crecimiento de la ciudad dependió de las negociaciones entre los administradores de turno del Ingenio La Esperanza y los distintos gobiernos provinciales:

Difícilmente pueda establecerse cuando comenzaron los conflictos por la tierra. Lo más probable es que los mismos hayan comenzado debido al crecimiento demográfico y el surgimiento de nuevas familias que se plantearon un lugar para vivir. Llegaron muchos trabajadores, algunos solos, otros con sus familias, desde distintas regiones, especialmente desde las tierras altas de Argentina y Bolivia (Informe PIP- CONICET-, Jerez- Vilca 2007).

La conjugación de las alianzas, disputas y negociaciones por las tierras, entre Estado-Empresa y los sectores populares han ido moldeando la ciudad, ante la tímida presencia o ausencia de las planificaciones urbanas. Gómez y Boyer (2003:57), señalan para la década de los 50 y 60 que “los programas de política social eran programas de planificación de la familia, en el sentido de un conjunto de fines y normas orientados a

elaborar un modelo de familias homogéneo con los diversos tipos y fases del estado de bienestar”.

En nuestro país “los instrumentos de la política de vivienda del gobierno peronista inaugurado el 4 de junio de 1946 fueron cuatro: los créditos hipotecarios, la construcción directa por parte de las autoridades, la liberación de derechos de importación para los materiales de construcción y la prórroga de los contratos de alquiler”. Particularmente en esta década, en San Pedro de Jujuy, se conformó Villa Patricios, hacia el este de la ciudad, que junto al Barrio Sarmiento constituían los primeros barrios ubicados tras las fronteras del ferrocarril, que por ese entonces marcaba uno de los límites de la ciudad.

Desde los años '50, el tema de la vivienda de interés social en la provincia de Jujuy, estaba en manos de la denominada Dirección Provincial de Vivienda de Jujuy. Como señala Eroles (2005:23), en esta etapa “la protección se convierte en un problema de estado”, y el crecimiento urbano a los largo de la década siguiente lo pone en evidencia. Ya en los '60 García Delgado (1994: 33), dice que “emerge un paradigma contestatario: el de la dependencia”. Este paradigma abre las discusiones de las relaciones entre los países en términos de centro y periferia. La Industrialización y expansión del papel del Estado caracterizaron esta etapa: “La visión productivista del desarrollo tendió a colocar el bienestar en dupla con el crecimiento económico, por lo que el bienestar fue concebido como función del consumo, mientras que el crecimiento fue entendido en función de la inversión. Ello reforzó la oposición entre estado y mercado y entre planificación y rentabilidad, como aspectos excluyentes de un programa de desarrollo” (Eroles, 2005:29).

A través de la ley 16. 765 el gobierno de Illia le asigna competencias funcionales a la secretaría de vivienda. En este marco, entre 1959 y 1963, el Gobierno de la Provincia negoció la compra de los terrenos ubicados al sur de la ciudad de San Pedro, de propiedad del Ingenio La Esperanza, y construyó en un lapso de cuatro años, conjuntos de viviendas, de 40, 42 y 46 unidades habitacionales.

En la década del 50 comenzó a conformarse oficialmente Villa Patricios, al este de la ciudad. El barrio Patricios, junto al Barrio Sarmiento, constituyen el único sector de la ciudad ubicado más allá de la barrera que impone el ferrocarril. Esta zona de la ciudad, comenzó a habitarse, en torno a las actividades que los habitantes emprendían, primero

en una vieja cortada de ladrillo con caseríos dispersos y luego con el firme propósito de asentarse por la proximidad con la estación.

La llegada del ferrocarril y de la estación, aunque primero el rumor, motivó más aun el asentamiento de familias, en lotes irregulares. La necesidad de una escuela, y el posterior desarrollo de la estación, llevo a que el barrio fuera remensurado. En general, los primeros habitantes, estaban ligados económicamente (empleados) al ferrocarril y a la dinámica económica (comercio informal) que generaba la llegada del tren en distintos horarios.

Aproximadamente en los años '50, no sólo se pensó en poblar el casco céntrico de la ciudad sino que se comenzaron a lotear los terrenos que conformarían los futuros barrios San Francisco y San Martín, ubicados hacia el oeste de la ciudad, estos –y especialmente el primero de los barrios- fueron los primeros barrios emplazados sobre terrenos altos. En 1972, con financiamiento del Fondo del Azúcar se construyeron casi la totalidad de las viviendas del Barrio Providencia en el norte de la ciudad. Es de destacar que este barrio, fue inicialmente un lote (puesto cosechero en donde residían los trabajadores) del ingenio. En este año se creó el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI), organismo dependiente del Ministerio de Bienestar Social, que debía reservar no menos del 30 % de sus fondos anuales para la erradicación de todo tipo de asentamientos precarios (Bellardi y De Paula 1986).

El gobierno de facto produjo en la ciudad de San Pedro un replanteo urbanístico. Esta medida fue promovida a nivel nacional por el gobierno militar instaurado en Argentina a partir del golpe de estado de marzo de 1976. A través del Interventor Municipal del gobierno militar, Capitán Diez del Valle, se erradicaron los llamados sectores informales y marginales de la ciudad, así consta en un expediente municipal redactado por las autoridades oficiales de ese momento: "La situación inorgánica e imprecisa que presentan los barrios de la ciudad de San Pedro de Jujuy, cuyo número asciende a veinticinco: que muchos de ellos carecen de límites precisos o cuentan con una extensión muy reducida, lo que se traduce en una falta de representatividad de los mismos con la consiguiente confusión o perturbación que ello determina [...] es imperioso encarar un programa completo de urbanismo y organización de la ciudad" (Exp. 25-F-77).

Continuando con la premisa del gobierno de la dictadura, de ocultar las villas, entre 1976 y 1977, se expropiaron y lotearon las tierras que constituyeron el barrio Ejercito

del Norte, detrás de las lomadas ubicadas al oeste de la ciudad, hoy uno de los barrios más extensos de la ciudad. En este barrio también se construyeron viviendas para un grupo de jubilados del Ingenio La Esperanza. Otra medida del gobierno militar consistió en trasladar a las familias asentadas en las márgenes del arroyo San Pedro, hacia el este del Barrio Santa Rosa de Lima, y hacia el barrio Ejército del Norte. Estos operativos se caracterizaron por la violencia y el miedo que infundieron entre las familias locales, puesto que existía el temor si todas las familias llegarían con vida o no a destino. Como afirma Felipe Herrera (1980:39) “los modelos políticos de tipo totalitario, todos utilizan, sin excepción la necesidad de desarrollo como explicación política y filosófica”.

Si algún impacto tuvo el Golpe Militar de 1976 en el plano urbanístico, fue la gran huella que dejó en la memoria de algunos sectores populares. Lo más impactante y paradójico es que, de alguna manera, esta suerte de memoria social es alimentada por algunos funcionarios de turno que, al igual que en aquella época negra de la historia Argentina, amenazan a la gente con las viejas prácticas de la dictadura. Aún hoy, luego de más de treinta años, es posible escuchar entre las personas que viven en los asentamientos formados recientemente: “nos amenazaron con la topadora” “nos dijeron que si no nos íbamos, nos tiraban la casita con la máquina”.

La posición dictatorial de la amenaza, estructuró simbólica e ideológicamente el espacio donde habitaban los sectores más desprotegidos, como espacios de “peligrosidad”, espacios estigmatizados, a los que hay que borrar, eliminar, a cualquier precio, aunque sea “pasando la topadora”. Más de 30 años han pasado, pero las consecuencias ideológicas que sustentaron los discursos de la dictadura han instalado fuertes matrices en la memoria social.

Otras de las características del plan militar para la reorganización urbanísticas fue la construcción de los monoblocks. Entre 1978 y 1981, se construyó financiado por el FONAVI, el Barrio Salvador Mazza, al suroeste de la ciudad. También se continuaron las obras, hacia el sur de la ciudad, de aproximadamente 450 viviendas en el Barrio Santa Rosa de Lima -entre 1975 y 1982-, y el Barrio San José, entre 1979 y 1983.

Hasta aquí, en la descripción de las medidas implementadas en materia de vivienda podemos observar claramente la controversia planteada entre la planificación de las políticas sociales y la rentabilidad, con un creciente proceso de endeudamiento con los organismos internacionales de crédito de fondo. A mediados de los ‘80 comienza un proceso de descentralización operacional desde la administración central del sistema

FONAVI hacia las jurisdicciones locales que se concreta y profundiza en los '90 con la reestructuración gubernamental hacia el Estado facilitador y privatizador de las iniciativas sociales en el que se incorporan importantes reorientaciones en la actuación habitacional.

En 1982, en el Barrio Güemes, diez años después de que estuvieran disponibles, se entregaron 192 viviendas, construidas con financiamiento del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI); otras 22, apoyadas por el Ministerio de Salud y Acción Social de la Provincia se levantaron por autoconstrucción.

A mediados y fines de la década de 1980, se crearon tres barrios sin el apoyo financiero del Estado, uno de ellos es el Barrio La Merced, ubicado al sur de "La Loma", hacia el oeste de la ciudad, en este barrio el Municipio realizó un loteo y reubicó a las familias que se encontraban asentadas en los terrenos desde principios de los '70, este es uno de los antecedentes más importantes de la intervención del Estado para legitimar la ocupación de las tierras.

Con el retorno de la democracia en 1983, continuaron las expropiaciones de tierras al Ingenio La Esperanza. Esta vez el crecimiento se orientó hacia el sur de la ciudad. Aquí se construyeron los barrios ubicados en el acceso sur de la ciudad, entre los años 1987 a 1992, con aproximadamente 1050 viviendas, con fondos del FONAVI. Luego la construcción de viviendas prosiguió con el financiamiento de la Secretaría de Vivienda y Ordenamiento Ambiental (SVOA).

El último conjunto de viviendas sociales ubicadas en este sector se construyeron en 1995. En 1998 comenzó el loteo, y posterior construcción de un conjunto de aproximadamente 50 viviendas, realizadas por el IVUJ, destinadas a conformar un barrio residencial. En los años 1998 y 1999 se construyeron y entregaron más de 80 departamentos ubicados en tres bloques, entre los barrios San José y Bernachi.

El surgimiento de asentamientos

Las políticas de corte neoliberal implementadas en la década de 1990, comenzó a manifestar sus consecuencias, a través de la clara ausencia del Estado. Las políticas sociales en materia de vivienda muestran un Estado despreocupado por garantizar el derecho a la vivienda digna. La toma de tierras por parte de grupos organizados de ciudadanos de la ciudad San Pedro, tuvo su momento de mayor tensión, a partir del año 2000. En la ciudad se generó una gran oleada de asentamientos, pues las familias

comenzaron a tomar tierras próximas al centro comercial de la ciudad, espacios verdes, sectores donde no se sembraban cañas desde hace varios años, lotes baldíos, etc.

No es un dato menor, tener en cuenta que la instalación de asentamientos coinciden con épocas de inestabilidad y cambios políticos, de modo que para el periodo 2000-2001, con el gobierno nacional de De la Rúa, y a nivel local con la asunción de un intendente de la Alianza, luego de dos gestiones de un intendente Justicialista, identificamos el surgimiento de más de una docena de asentamientos en la zona este de la ciudad. Los asentamientos que surgieron en este período, actualmente reconocidos como barrio, al menos legalmente por la burocracia estatal, son los que conforman la denominada “Nueva Ciudad”.

Durante el gobierno Municipal en el período 2007-2011, del Partido Popular Sampedreño, (partido municipal que surge de las divisiones al interior del partido radical, y en alianza con una rama del justicialismo Kirchnerista), se observa que en los intersticios (espacios verdes, plazas, etc.), de estos barrios que constituyen la “Nueva Ciudad”, resurgieron otros pequeños asentamientos. Esto generó una suerte de ocupación irregular, por sobre las ocupaciones irregulares ya existentes. Lo cual reflejaba la necesidad de urbanizar y normalizar, una parte de la ciudad que estaba creciendo en forma descontrolada, y que además, lejos de ser un espacio marginal, se estaba consolidando irregularmente y continuaba creciendo. Así los sectores populares continuaban marcando el sentido del crecimiento urbano, y liderando el proceso de urbanización de la ciudad.

Con la regularización dominial, como resultado de la expropiación de la Tierra al Ingenio La Esperanza y la compra de tierra a los acreedores de Ingenio. La nueva ciudad aparece como el foco de todas las políticas asistenciales, como una prueba de focalización de las políticas sociales. En este sector en pocos menos de cinco años se construyó un Centro Integrador Comunitario (CIC) y una escuela. Toda una artillería de planes sociales, se focalizan en este sector. Sin embargo, aun no es suficiente, como afirman Gómez y Boyer (2003:196) “elaborar servicios formales a nivel local no garantiza una más fácil integración con la asistencia informal en la localidad”. Es necesario trabajar en forma más articulada con la gente del lugar, orientando la búsqueda de las soluciones a los temas que ellos indiquen como más urgentes, y no de la urgencia emanadas de escritorios u oficinas públicas. Así lo expresan los vecinos del lugar:

“¡hacen una escuela en el barrio y los chicos, las maestras llegan todos embarrados a la escuela, cuando llueve no se puede ni caminar, es una vergüenza, y así dicen que es la nueva ciudad!” Mujer - Habitante del Barrio Fellner.

“el ingeniero que esta en la mesa de gestión del CIC nos dijo para que se van a vivir ahí si no tienen plata...al final se supone que él nos representa, así vemos que no va a luchar por nosotros” Mujer - Barrio Divino Niño Jesús

“queremos que el intendente nos reciba, tantas cosas que nos prometió cuando iba al asentamiento, queremos que nos escuchen, que sepan nuestras necesidades, no lo que ellos quieren” Hombre - Dirigente del Barrio Fellner

Así mismo, el sector norte de la ciudad que parecía escindido de la problemáticas que traen aparejado la instalación de los asentamientos (robos, la queja de los vecinos, las demandas de servicios, los desalojos, etc.), entre fines de 2008 y 2009, concentra la atención de los sampedreños, por la creación de dos nuevos asentamientos. Uno de ellos estaba ubicado inicialmente en un baldío, cuya propiedad es privada, los vecinos que de allí fueron desalojados, se reubicaron a la vera de una cancha de fútbol, junto al Barrio El Palomar. Otro de los nuevos asentamientos, presenta una característica distintiva, pues es la primera vez que una comunidad indígena toma tierras en la ciudad. Este asentamiento estaba ubicado al oeste de la ciudad, al costado de la ruta 34 que une San Pedro con el resto de las Yungas. Estas tierras también pertenecen al Ingenio La Esperanza. Ambos fueron desarticulados.

Continuaron las demandas de tierras hacia el este de la ciudad por parte de grupos sociales, como las agrupaciones organizadas bajo la denominación de CCC y TUPAC AMARU. De acuerdo a la percepción de los vecinos asentados en otros sectores, las tierras tomadas por estas organizaciones, tienen mayores posibilidades de ser regularizadas; pues se observa que la metodología que emplean para la demanda (cortes de ruta, manifestaciones, piquetes, etc.) ejerce mayor presión en las decisiones políticas.

Geomorfología social de la Nueva Ciudad

Como describimos anteriormente en la Nueva Ciudad encontramos un paisaje particular delimitado por canales de riego del Ingenio La Esperanza. El predio de la Nueva Ciudad

se extiende desde el canal que limita con la Avenida Hipólito Irigoyen. Sólo una avenida separa el centro de la ciudad de la Nueva Ciudad. En un primer momento se ocuparon los terrenos más próximos al centro, allí se conformaron los asentamientos El Triangulo, San Antonio, Esteban Leach, Divino Niño Jesús, 17 de agosto, entre otros, hoy declarados como barrios. Hacia el interior de estas diez hectáreas, la circulación de los canales de riego marca diferentes sectores sociales habitados en distintos momentos.

Los Asentamientos

En el transcurso de los años 1999 y 2000, cientos de familias se asentaron en tierras del Ingenio La Esperanza. Estas tierras, a pesar de ser declaradas tierras improductivas, es decir que no se destinaban a la producción agrícola, tenían un valor inmobiliario muy importante por su cercanía al caso céntrico de la ciudad. Quizás por ello la disputa por esas tierras entre los acreedores del Ingenio La Esperanza. Algunas de estas familias asentadas, estuvieron movilizadas por los dirigentes de turno que conducían algunos de los movimientos de desocupados. Los asentamientos liderados por los movimientos de desocupados fueron los primeros en dismantelarse. Los espacios ocupados por las familias en general jóvenes con numerosos hijos, fueron las que permanecieron y resistieron el asentamiento en la hostilidad del nuevo territorio (hoy Nueva ciudad). En condiciones que podemos calificar de inhumanas, en total privación de los derechos humanos fundamentales.

Podemos afirmar que estas familias colonizaron estas tierras, si entendemos por colonización el asentamiento de las familias en esta zona “virgen” de urbanización, con el consecuente riesgo e incomodidad, que derivan de una situación de total privación de servicios básicos para el desarrollo de la vida moderna, y en constante vulneración de los derechos humanos fundamentales. Intentamos despojar en este artículo, la carga negativa del concepto de “colonización”, para referirnos a la noción de “colonización del espacio urbano”, que describe las situaciones en las que los sujetos construyen la ciudad, a través de la ocupación de espacios no urbanizados, aunque no siempre marginales, desprovistos de servicios básicos (electricidad, agua, red de cloacas, alumbrado público, gas natural, recolección de residuos, etc.). Fueron las primeras familias asentadas, en especial las mujeres, las que poniendo en riesgo sus vidas y las de sus hijos, lograron permanecer en estos espacios.

Los primeros *colonos* de la nueva ciudad, vieron trastocadas sus actividades laborales, educativas, recreativas, económicas y sociales que las vinculaban con el resto de la ciudad. En las casillas que se levantaron en los asentamientos, siempre debía permanecer algún integrante de la familia al cuidado del terreno; esta función fue asignada en la mayoría de los casos a la mujer. Esto llevaba a que las mujeres por mucho tiempo, se vieran obligadas a desarrollar todas sus actividades en el nuevo territorio. Por esta razón las mujeres fueron las primeras en establecer lazos de vecindad y confraternidad, y en construir el espacio socialmente. Entre las mujeres se organizaban para proveerse lo necesario para la elaboración de la comida del día, el cuidado de los niños, etc. De la capacidad de ellas, para afrontar la vida en el nuevo espacio, dependió casi en su totalidad la permanencia de la familia en el nuevo hábitat. Aquellas familias con una red de relaciones fuertemente construida en la “vieja ciudad”, por lo general abandonaron su permanencia en el asentamiento. La dificultad de permanecer en sus trabajos, asistir a la escuela, adaptarse a las incomodidades del nuevo lugar; y la garantía o la esperanza, de poder conseguir un futuro “mejor” para vivir, así como la contención en familiares amigos que les provea de un lugar para alquilar o vivir, fueron algunos factores que llevaron a que algunas de las familias que intentaron asentarse en los nuevos lotes, los abandonaran.

Los asentamientos atravesaron por un largo proceso, en el cual durante los primeros cinco años no pudieron obtener, la regularización dominial, el tendido de luz eléctrica ni al agua potable domiciliaria. Los vecinos debieron apelar a la organización vecinal y a los contactos políticos para acceder a este tipo de beneficios. Aunque muchos lugares dejaron de tener el nombre asentamiento, aún no existe un dominio/documento por parte del Municipio que los designe como tal. Sin embargo, y pese a que los propios vecinos exponen los nuevos nombres de sus lugares, como Barrio tal o cual (algunos llevan nombres de las actuales autoridades públicas: Consentini (Ministro) Fellner (Gobernador), Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner) el resto de la sociedad continúa denominando a los espacios ocupados como “asentamiento”. Esta población aún no accedió a la legitimación social del lugar en donde residen, aunque relativamente se hayan mejorado las condiciones de habitabilidad de sus viviendas.

Los “piqueteros”

Una vez expropiadas las tierras, los gobernantes apelaron a una *pseudo organización* y planificación de la nueva ciudad, delimitando un sector para que las cooperativas de

trabajo construyeran planes de viviendas y se instalara la red de agua potable. Paralelamente se comenzaron a construir viviendas a cargo del IVUJ. De esta manera la CCC y la organización barrial Tupac Amaru, construyendo viviendas que posibilitarían la residencia en mejores condiciones para que nuevas familias poblaran la nueva ciudad. La organización barrial Tupac Amaru, construyo las viviendas en tiempo record agregando al sector en donde se ubican estas casas, una plazoleta para la recreación de los niños, y un quincho. Estas viviendas fueron adjudicadas a las familias ligadas a las organizaciones que tuvieron a cargo la construcción de las viviendas.

Como mencionamos anteriormente, y a pesar de que las familias al momento de habitar esas viviendas ya contaban con una vivienda de materiales convencionales, y con los servicios básicos necesarios para desarrollar la vida en condiciones de mayor comodidad, esto no los libró del estigma social de vivir dentro de La Nueva Ciudad y en el sector identificado como el sector de “los piqueteros” o “tupaqueros”. ¿Cómo observamos la discriminación de este sector del resto de la Nueva Ciudad? Las calles de este sector se encuentran en muy malas condiciones de transitabilidad, de modo que no hacen fácil su conexión con el resto de la Nueva Ciudad y hacia el centro. A su vez los espacios de la plaza y el quincho, no se comparten con los habitantes del resto de la Nueva Ciudad, estos espacios por respeto o por “temor” están reservados para los miembros de las organizaciones sociales. Así mismo existe el prejuicio social de que en este sector se desarrollan la mayor cantidad de fiestas y reuniones nocturnas, disturbios y problemas. Estas familias están ligadas laboralmente a las organizaciones sociales mediante diferentes programas de empleo. En el discurso social de las familias más acomodadas estas familias tendrían todas sus necesidades resueltas por las políticas sociales:

“esos tienen todo por política, tienen la casa, el salario, la nebuq, el trabajo que dicen que trabajan, todos le dan, por ir a cortar la ruta, no se calientan por nada” varón remisero 35 años

Los ocupantes

Ante el letargo del Estado en la distribución de las viviendas construidas por el IVUJ, un número importante de casas fueron tomadas, especialmente a partir de los conflictos de tierra ocurridos en Jujuy, en Julio y Agosto de 2011. En principio intervinieron en la toma, personas vinculadas a diferentes sectores políticos y sociales, generando una

suerte de caos y crisis social en la comunidad, que temían que se repliquen las tomas de viviendas, en otros sectores de San Pedro y en toda la provincia.

Las familias y las organizaciones sociales residentes en los asentamientos, no lograron copar las casas construidas dada la intermediación de algunos grupos violentos organizados para ingresar a las casas. Las casas fueron tomadas en primera instancia por quienes se atrevieron a exponerse a la represión policial y a permanecer en las casas a pesar de los riesgos. Quienes lograron sortear la primera etapa de peligro, y no deseaban hacerse cargo de las viviendas, vendieron las casas al mejor postor o las cambiaron por motocicletas y algo más de dinero. A medida que pasaba el tiempo y se diluían las expectativas de un desalojo masivo, las llaves se encarecían, llegando a valuarse en \$15.000, \$20.000 y hasta \$40.000. Esta alternativa fue aprovechada por las familias jóvenes de los sectores populares con trabajo; estas familias mantienen una intensa actividad e interrelación en la ciudad. Trabajan en empresas o dependencias estatales que se ubican en “la ciudad vieja” y mandan a sus hijos a las escuelas o colegios céntricos. Por lo general cuentan con medios de transporte propios que les permite movilizarse sin depender de los remises que cobran una tasa diferencial para entrar a la Nueva Ciudad.

Como resultado, quienes pudieron comprar las llaves a “los ocupas”, lograron iniciar el proceso de regularización dominial de las casas. Prácticamente la mayoría de los ocupantes fueron familias que estaban inscriptas en el IVUJ para la obtención de una unidad habitacional. Estas familias lograron conformar un sector dentro de la Nueva Ciudad, con características particulares. En este sector, se logró la provisión de servicios básicos con mayor premura, puesto que se organizaron por manzanas. Esta organización a partir de la representación por delegados por manzana, sirvió a los fines de garantizar las gestiones ante el municipio, el IVUJ, las empresas de servicios, etc.; y también para cuidarse mutuamente de que fueran presa de una ocupación, ante la ausencia de los dueños, reconocidos como legítimos por los vecinos. Allí se observan gran población de niños, en la zona existen pequeños comercios (almacenes, despensas, kioscos, y hasta incipientes lugares de expendio de bebida al copeo y comida, especialmente “sanguí” – sándwich-) lo que le da mayor movimiento social a las calles de ese sector. La mayoría de las familias ya realizaron mejoras en las casas.

Los privilegiados

Otro grupo de viviendas fueron adjudicadas por parte del Estado, al que se acusa de distribuir las viviendas con total discrecionalidad. La gestión que culminó su mandato en el año 2011, antes de retirarse del gobierno, realizó la entrega de viviendas a un grupo de familias vinculadas a su gestión. Este grupo de viviendas conforman el sector de la Nueva Ciudad que contó con los mayores privilegios al momento de comenzar a vivir en las nuevas viviendas. Pues estas familias recibieron las llaves de su vivienda en un acto protocolar (aunque festejado sólo por un sector de los sampedreños). Además las casas contaban con todos los servicios básicos necesarios e indispensables, incluyendo la red de cloacas. Rápidamente estas familias se ocuparon de delimitar sus viviendas y de cerrar sus medianeras, junto con la realización de otras mejoras edilicias. En este sector podemos encontrar a jóvenes profesionales, funcionarios y empleados públicos, y jóvenes empresarios.

Prácticamente todas las actividades de la vida en sociedad de este sector se desarrolla afuera de los límites de la Nueva Ciudad: “consumen, se recrean y se educan, trabajan y socializan afuera de acá”. Sin lugar a dudas este sector se ha visto privilegiado de los procesos de urbanización que iniciaron los sectores populares más desfavorecidos de la ciudad, puesto que ha raíz de ellos los gobiernos han debido iniciar la planificación urbana de los que denominaron Nueva Ciudad.

Conclusiones

Luego de la oscura noche liberal, que trajo desigualdad y exclusión, la gente despedida de las empresas públicas y los que quedaron sin empleo, hicieron crecer la franja de los sectores populares de la ciudad. Los otrora “negros del barrio”, veían que sus demandas y reclamos tenían otros portavoces. La demanda por trabajo, se conjugo con la demanda de tierra y vivienda. Y casi como si la historia se repitiera, aunque con nuevos y más actores, fueron los habitantes de los sectores populares los que volvieron a marcar el rumbo del crecimiento de la ciudad y de la expansión urbana. El viejo anhelo de la dirigencia del Ingenio, de que la ciudad no creciera hacia el este, fue paulatinamente quedando atrás. Hoy la emergencia y consolidación de La Nueva Ciudad, echa por tierra esa vieja pretensión de la ciudad de San Pedro desarrollada sobre los terrenos altos.

Las familias con necesidad de vivienda de San Pedro, hacia el año 2000, se convirtieron en los más vulnerables de la ciudad; mientras residían y resistían en estas tierras, participaron de los proyectos municipales que se adjudicaron la gestión de la Nueva Ciudad como el pulmón del crecimiento urbano. El gobierno implementó en este

sector, planes de viviendas a través del Instituto de Vivienda, de Cooperativas de Trabajadores y de Organizaciones Sociales como la Tupac Amaru o la CCC.

En la Nueva Ciudad, conviven y se replican las diferencias sociales que encontramos en el viejo San Pedro, compactadas en diez hectáreas, con claras fronteras demarcadas. Estas fronteras están delimitadas por características geográficas, estructurales, pero sobre todo sociales. Así podemos diferenciar el sector de las familias asentadas, de las *ocupantes*, de las *piqueteras*, de las *privilegiadas*. En este espacio socialmente heterogéneo conviven familias en pobreza extrema, con la nueva clase de dirigentes sociales, políticos y profesionales. Como afirma Isuani, “la yuxtaposición de modos de vida no solo refuerza la fragmentación social y espacial sino que aumenta la conflictividad por el uso del territorio” (Catenazzi y Di Virglio 2005).

El asistencialismo no perdió nunca vigencia, y en la medida que implica estructuración en base a la discrecionalidad y no a derechos sólo refuerza la dependencia de los sectores populares a los sectores políticos. En otras palabras, buena parte de la dirigencia política no entiende otra forma de relación con sus bases electorales que a través de la entrega discrecional de recursos con los que, se supone, captan apoyo y legitimidad política. En este caso la entrega de viviendas de manera discrecional a simpatizantes políticos no hizo más que caldear los ánimos de una sociedad cansada de recibir este tipo de avasallamiento a los derechos.

Desde aquel pueblo que Eugenio Tello describió como una *toldería* de indios en su carta al entonces gobernador Benjamín Villafañe en 1924, pasando por las veinticinco manzanas mensuradas en su fundación, hasta la conformación de los barrios populares más poblados, durante el gobierno militar y el surgimiento de la “nueva ciudad” con el surgimiento de los asentamientos, San Pedro ha crecido hasta convertirse en una de las ciudades más importantes de la provincia de Jujuy. La necesidad de vivienda, y la consecuente expansión urbana, han estado ligadas históricamente a la problemática de la tierra, lo cual generó y consolidó con el paso del tiempo un complejo y perverso entramado clientelar, y de dependencia entre los sectores más postergados y los sectores políticos.

Como reflejan las reseñas que exponemos con anterioridad, salvo en los períodos de gobierno de facto en los que la planificación urbana tuvo un alto costo –la violencia organizada- históricamente en San Pedro la urbanización de la periferia se produce a partir de la ocupación de la tierra, por parte de sus propios habitantes, ante la imposibilidad de poder acceder a un espacio urbano de otra forma. Luego, son los

políticos –gobernantes de turno, dirigentes partidarios- quienes interceden ante sus propietarios y negocian los términos de la transferencia de la tierra.

En el proceso de conformación de los asentamientos la mayor o menor intervención de los partidos políticos y del Estado, ha estado relacionada a la menor o mayor conformación de procesos participativos de los vecinos.

Para culminar debemos decir que, difícilmente aún con la regularización dominial de todas las tierras ocupadas se resuelva el problema de la vivienda, para ésta y futuras generaciones. Desde la vigencia del modelo desarrollista, hasta la aplicación de las duras medidas de corte neoliberal, observamos un comportamiento coherente entre las políticas de vivienda y los modelos de desarrollo arrogados por el Estado. La falta de planificación urbana no revela sólo a una incapacidad de los actores locales, sino que responde además a un marco político institucional incapaz de hacer cumplir uno de los derechos humanos básicos del ser humano, el de una vivienda digna.

La obtención de un terreno propio, lejos de solucionar el problema de vivienda, los convirtió en presa de los intereses de los sectores gobernantes. La búsqueda de cualquier solución a los mínimos problemas que tengan (y que no son absolutamente mínimos, sino todo lo contrario) esta aparejada a la adhesión de un sector partidario o partido político en el poder público. Así los habitantes de los sectores populares de La Nueva Ciudad, paradójicamente, al igual que sus padres y abuelos, comenzaron el derrotero sueño de la casa propia, que quizás vean concluido sus hijos o sus nietos; para de nuevo volver a empezar.

Bibliografía

ABÉLES, Marc. 2005. Política de la supervivencia. Buenos Aires. Eudeba..

AMARAL, Samuel y STOKES, Susan. 2005. Democracia local. Clientelismo, capital social e innovación política en la Argentina. Buenos Aires. Eduntref.

Andrenacci, L.; Di Virglio D. (comp.). 2005. Problemas de políticas sociales en la Argentina contemporánea. Prometeo. Bs. As.

BELLARDI, Marta y DE PAULA, Aldo.1986. Villas Miseria: origen y respuestas populares. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas. (1968. 1ra edición en castellano). (1967) 1991. La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu. 10º reimpresión.

BRUNET, Marcelo Andrés. 2000 .Propaladoras. Historia de una alternativa de comunicación local en San Pedro. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social. FHyCS, UNJu.

CONTI, Viviana; TERUEL, Ana y Marcelo LAGOS. 1988. Mano de obra indígena en los ingenios a principios de siglo. En: Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea. CEAL, Bs As.

Dirección Provincial de Estadísticas y Censos de la Provincia de Jujuy. Datos Provisionales Censo 2002 de la Provincia de Jujuy.

ELIZALDE, Ricardo y Rodolfo FREGONESE. 1966. Plan de desarrollo para San Pedro de Jujuy. Buenos Aires.

EROLE, Carlos (coor.). 2005 Glosario de temas fundamentales en Trabajo Social. Ed. Espacio..

FERRER, Aldo. 2005. “Desarrollo y desarrollo sustentable en un mundo global: los dilemas de América Latina”; en EMMERIJT, L. y NUÑEZ DEL ARCO, J. (comp.). El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI. Washington DC: BID.

GARCIA DELGADO, Daniel. 2001. Estado y sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural. Buenos Aires. Noma.

GARCIA, Victor O. y R. PEREYRA. 1977. Diagnóstico y Propuesta Tentativa de Organización Física de San Pedro.

GOMEZ HERRERA, M. y CASTON BOYER, P. 2003. Las políticas sociales en las sociedades complejas. Buenos Aires. Ariel.

HERMITTE, Esther y BOIVIN, Mauricio. 1985. “Erradicación de "villas miseria" y las respuestas organizativas de sus pobladores”. En: Leopoldo Bartolomé (comp.) 117-144.

Isuani, Aldo E. 2002. Fragmentación social y otras cuestiones. Ensayo sobre problemas argentinos. Flacso. Bs. As.

IVUJ (INSTITUTO DE VIVIENDA Y URBANISMO DE LA PROVINCIA DE JUJUY) y UNT (UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMAN). 1980. Bases para el establecimiento de controles preventivos, elaboración de zonificación preventiva y planes urbanos.

JEREZ, Omar y RABEY, Mario. 1998. “La construcción del espacio en la periferia urbana: El caso de San Pedro de Jujuy”. En: Revista Cuadernos de Antropología Social. Bs. As. SEANSO, FFyL, UBA.

- JEREZ, Victor Omar. 1995. "Queremos un terreno propio": El conocimiento y la narrativa popular para reconstruir una historia barrial. En: Gravano, A. (comp.) Miradas Urbanas: Visiones Barriales. Montevideo: Nordan . 153-177.
- JEREZ, Victor Omar. 1999. De Evacuados a Asentados: una etnografía de la periferia urbana. Jujuy, EDUNJu.
- KRMPOTIC, Claudia. 1999. El concepto de necesidad y políticas de bienestar. Buenos Aires. Espacio editorial.
- MERKLEN, Denis. 2005. Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). Buenos Aires. Gorla.
- MORIN, Edgar. 1980. Cap. VIII: El desarrollo de la crisis de desarrollo. En: ATTALI, Jacques, CASTORIADIS, Cornelius. El mito del desarrollo. Barcelona. Kairos.
- NEUFELD, María Rosa y CAMPANINI, Silvana. 1990. "Políticas de vivienda en la etapa democrática: Análisis del proceso de relocalización "in situ" de una villa miseria. Un enfoque antropológico". 1er Seminario de Investigación, Región Metropolitana de Buenos Aires.
- RABEY, Mario y JEREZ, Omar. 2000. "La sustentabilidad esta en la gente". En: Mario RABEY y Omar JEREZ (Comp.) Procesos de urbanización en Argentina: una mirada antropológica. Jujuy, EUNJu..
- RUTLEDGE, Ian. 1987a. Cambio agrario e integración: El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960. Buenos Aires: ECIRA - CICSO..
- SEN, A. "Teoría del desarrollo a principios del siglo XXI. En: EMMERIJT, L. y NUÑEZ DEL ARCO, J. (comp.). El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI. Washington DC: BID.
- SIERRA e IGLESIAS, Pedro Jobino. 1996. Acerca de la fundación del pueblo de San Pedro, UNJu, Jujuy, Argentina.
- SIERRA e IGLESIAS, Pedro Jobino. 1997. Los 15 dueños de la Pampa de San Pedro, Ediciones del Autor. San Pedro de Jujuy.
- THORP, Rosemary. 2000. Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX. Washington DC: BID.